

TEMA 4

LA EXPRESIÓN ORAL

CURSO 2008/2009

LIBRO DEL ALUMNO

COORDINADORES:

M.ª PILAR GARCÉS GÓMEZ

M.ª VICTORIA PAVÓN LUCERO

EDUARDO PÉREZ-RASILLA BAYO

LA EXPOSICIÓN ORAL

CONSIDERACIONES PREVIAS Y OBJETIVOS

Todos nos vemos obligados a hablar en público. Muchas profesiones exigen precisamente esa capacidad para exponer oralmente los conocimientos específicos que su tarea demanda: profesores, periodistas, locutores, abogados, políticos, gestores, directivos, actores, comerciales, guías, asistentes, etc. Y muchas otras ocupaciones exigen de los profesionales la capacidad, al menos ocasional, para verbalizar opiniones o informes en debates, encuentros, coloquios o presentaciones o presentaciones. Pero la expresión oral no se reduce al ámbito de lo profesional. Son muchos los momentos de la vida familiar o social que piden la utilización de la palabra: celebraciones, reuniones de vecinos, asambleas, etc. Y siempre se estima y se valora el dominio del discurso oral. Quien sabe hablar bien resulta más agradable, mejor considerado y más eficaz en su tarea profesional o en sus relaciones humanas.

La enseñanza académica en España ha solido prestar escasa atención a la expresión oral. Así, es frecuente que los alumnos e incluso los titulados universitarios encuentren serias dificultades cuando tienen que hablar en público, por sencilla que sea su intervención. Las sesiones siguientes tienen como objetivo ayudar a superar estas posibles carencias y a potenciar las posibilidades oratorias de cada uno. Para ello, ofreceremos unas sencillas pautas que pueden servir de referencia para preparar una intervención oral, de mayor o menor extensión. Es sabido que algunas personas disponen de unas condiciones naturales que favorecen la elocuencia. A ellas les resultará más fácil la expresión oral y sus intervenciones serán más brillantes. Pero, a la mayor parte de nosotros, hablar en público nos exige algún esfuerzo y una concienzuda preparación. Nuestros resultados probablemente no sean tan lucidos, pero, si observamos algunas pautas y no ejercitamos en la tarea, podemos salir airoosamente de las situaciones que requieran el uso de la palabra. Como tantas otras cosas, la expresión oral se puede mejorar con el aprendizaje y la práctica. Este es el objetivo que ahora perseguimos.

Hemos considerado oportuno que estas sesiones comiencen con una exposición teórica, que aborde las características y necesidades de la exposición oral, para la cual proponemos un breve esquema que se incluye más abajo. Pero la naturaleza de este apartado exige la práctica de la expresión oral. Aunque el tiempo de que disponemos es exiguo, consideramos imprescindible la realización de algunos ejercicios de expresión oral, para lo cual propondremos algunos textos y otras sugerencias diversas.

CARACTERÍSTICAS DE LA EXPOSICIÓN ORAL

La retórica clásica hablaba de 4 aspectos:

1. *Aptum* (Adecuación)
2. *Puritas* (Corrección)
3. *Perspicuitas* (Claridad)
4. *Ornatum* (Elegancia estética)

FINALIDAD DEL DISCURSO

La tradición retórica confiere al discurso la función de **persuadir**.

Cicerón, en el *Orator* (46 a. C.), pretende que el orador: demuestre (*probet*), incline (*flectet*) y agrade (*delectet*).

Otros retóricos enuncian así las funciones del discurso: *docere* (enseñar), *delectare* (agradar) y *movere* (conmover).

TIPOS DE DISCURSO

Se corresponden con las tres funciones del lenguaje de las que habla Bühler: representativa, apelativa y expresiva. Atienden a la intencionalidad dominante del discurso, a las situaciones en las que se pronuncia y a los contenidos que aborda. Naturalmente son muy habituales los discursos que combinan dos o hasta tres tipologías.

1. **Expositivo:** Discursos de contenido fundamentalmente informativo o científico, que versan sobre materias o asuntos considerados objetivos (disciplinas académicas, presentación de hechos o datos concretos, etc.). Es el discurso más frecuente en clases, conferencias y similares, pero también en determinadas presentaciones. Se corresponde con la función representativa del lenguaje. La intención del discurso se encamina o se proyecta hacia una tercera persona: el ello, la materia sobre la que versa y ante la que se adopta una actitud (siempre relativamente) imparcial u objetiva y a la que se supone el prestigio indiscutido de lo científico. Son especialmente importantes la claridad, el orden, el rigor y la precisión. Y, para compensar una hipotética aridez de la materia, una cierta dosis de amenidad.
2. **Argumentativo:** Se corresponde con la función apelativa del lenguaje. Discursos destinados a persuadir a un auditorio. Pueden tener carácter político, social, laboral, religioso, moral, etc. Se busca una adhesión intelectual –y también emocional- de los oyentes. Hay que convencer con argumentos y con estrategias, pero también suelen apelar a los sentimientos. La intención del discurso, aunque este verse también sobre una materia que se presenta como verdadera, se proyecta hacia una

segunda persona (tú o vosotros), porque precisamente se trata de recabar la adhesión del oyente.

3. **Emotivo:** Discursos conmemorativos de algún acontecimiento que implica personalmente al orador: Una celebración, un homenaje, una despedida, el recuerdo del fallecimiento de un ser querido, ciertos actos académicos, etc. Dominan los aspectos emocionales y sentimentales (es bueno un cierto grado de contención y equilibrio). Se corresponde con la función expresiva del lenguaje. El discurso se vuelve hacia el propio orador, es decir, a la primera persona, el yo, aunque procura establecer una cierta comunión emocional con los asistentes al acto, de manera que se orienta hacia un nosotros. Evidentemente hay que crear una corriente de simpatía, de comunión, entre el auditorio, pero, una vez más, es imprescindible un cierto grado de contención. El exceso de emoción resulta con frecuencia ridículo y risible, y siempre falto de elegancia.

Otros tratadistas, a partir de los referentes ciceronianos, hablan de discurso judicial (probar), deliberativo (inclinarse) y epidíctico (deleitar).

LA PREPARACIÓN. COMPONENTES DEL DISCURSO

- 1) **Invención (*inventio*):** Materia o contenidos del discurso. Ideas, datos, tesis, hipótesis, conceptos, proposiciones, argumentos, etc. **Citas**, ejemplos, anécdotas. Preparación y documentación. Rigor y originalidad. Consultas (diccionarios, bibliografía, otra documentación). El contenido del discurso es inseparable de la **intencionalidad**: qué diremos y con qué finalidad y objetivos. Los *loci* o catálogo de puntos orientativos para el descubrimiento de las distintas facetas de un asunto: *quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando* – quién, qué, dónde, con qué medios, por qué, cómo, cuándo- (Matthieu de Vendôme, siglo XII). Imaginación y elaboración en el tratamiento.
- 2) **Disposición (*dispositio*):** Estructura y composición del discurso. Ideas principales, secundarias, citas, ejemplos, anécdotas.
La estructura clásica del discurso responde al mismo modelo que el relato narrativo o el teatro: **Planteamiento** (presentación, introducción), **nudo** (desarrollo) y **desenlace** (conclusión).
- 3) **Elocución (*elocutio*):** **Elocución (*elocutio*):** Estilo y recursos expresivos del discurso. Estilo llano, estilo medio y estilo elevado. Decoro y adecuación a las situaciones y a los auditorios. Diversidad de registros lingüísticos, tonales, presenciales y gestuales. Utilización (moderada) de las figuras retóricas. La metáfora, el símil, la metonimia, el oxímoron, la antítesis, la anáfora o el paralelismo son algunas de las más eficaces. La reticencia.
- 4) **Memoria (*memoria*):** Aprendizaje del discurso o preparación en su caso.

- 5) **Acción** (*actio*): Ejecución y pronunciación del discurso. Dicción, prosodia, vestuario, presencia física, gestualidad, etc. Disposiciones naturales (*natura*), reglas retóricas (*ars*), asiduidad (*studium*), práctica (*exercitatio*) e imitación de los modelos reconocidos (*imitatio*).

EL DISCURSO. PROCESO DE LA INTERVENCIÓN

- a. Los momentos previos a la intervención. La superación del miedo inicial. Tratamiento al público. Empezar hablando despacio, con precisión y con aplomo.
- b. El **planteamiento**: Saludos de cortesía. El comienzo de la intervención. La **captatio benevolentiae**. **Protesta de humildad**. Evitar **tópicos**. Humor. Referencia a los agradecimientos...
- c. El desarrollo de la intervención. Exposición o lectura. Ritmo y empleo de las pausas. Cómo hacer frente al posible cansancio.
- d. La posición adecuada. La **proxémica**. Las distancias.
- e. La expresión corporal. El lenguaje corporal es objetivo y *mensurable* (al menos, *su dimensión y sus cualidades temporal y energética*), pero su interpretación es parcialmente subjetiva. (Rebel). El área de la expresividad: el rostro y las manos. La expresividad del rostro. La kinesia. La mirada. Modos de mirar. Formas de mirar que deben evitarse. La expresividad de las manos. Cómo deben utilizarse.
- f. Cómo terminar una intervención. El desenlace.

LA PRESENTACIÓN ORAL EN GRUPO

1. La preparación. Reglas para el trabajo de grupo. Distribución de tareas. Potenciación de los aspectos positivos favorables de cada uno de los miembros del grupo.
2. Establecimiento de códigos, tiempos y pautas de intervención. Los aspectos plásticos.
3. Formas de escuchar. La actitud de quien no interviene en ese momento. La potenciación de lo grupal. Actitudes de inclusión y no de exclusión. Expresión organizativa y física de esas actitudes.
4. La posibilidad e intervenciones dialogadas o cruzadas. Ventajas e inconvenientes.
5. La posibilidad de introducir elementos imaginativos o sorprendentes.

6. Otras formas de comunicación oral: La mesa redonda, el debate, el coloquio, la entrevista, etc.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS QUE PUEDEN PROPORCIONAR MATERIALES DE TRABAJO

Perdida en los Apalaches, de Sanchis Sinisterra.

El lector por horas, de Sanchis Sinisterra

Himmelweg, de Juan Mayorga, cuadro I.

Elisabeth Costello, de Coetzee.

Ejercicios 1

Conforme a los modelos estudiados, podemos dividir el curso en varios grupos y proponer a cada uno de ellos la preparación de un **breve** discurso (expositivo, argumentativo, emotivo) que pueda presentarse ante sus compañeros. Dada la premura del tiempo, el discurso podría repartirse entre todos los componentes del grupo. Después, se valorarán colectivamente las intervenciones de cada grupo.

Ejercicios 2

Los ejercicios propuestos a continuación, más breves y concretos, pretenden los objetivos siguientes:

1. Ayudar a desinhibir y desbloquear la resistencia a hablar en público a través de dramatizaciones sencillas o del recurso a la improvisación de situaciones.
2. Rebajar la solemnidad o la gravedad que se presumen al acto de la intervención en público, mediante el recurso al humor y al juego.
3. Proponer modelos de reflexión y análisis sobre el discurso, sus tipos, sus formalizaciones y la manera de abordarlos por parte del hablante.
4. Ejercitar y contribuir a mejorar aspectos como la vocalización, la enunciación, la creatividad expresiva, la disposición corporal y gestual, la relación con los objetos, la capacidad de improvisación, etc.

5. Mostrar las posibilidades expresivas y creativas del discurso mediante el uso de la entonación y la gestualidad.
6. Ofrecer ejemplos para la observación y el debate que ayuden a mejorar las propias disposiciones para el discurso.
7. Desarrollar o fortalecer la memoria
8. Propiciar la capacidad de asumir distintos roles con naturalidad y soltura, lo que conduce a una mayor flexibilidad en el comportamiento en público.
9. Ayudar a expresar y a discernir la intencionalidad oculta bajo el sentido literal de las palabras pronunciadas.
10. Reelaborar un discurso a partir de un modelo propuesto

A continuación ofrecemos varios textos con propuestas concretas de trabajo. Naturalmente las propuestas son orientativas e incluso intercambiables. Cada profesor decidirá sobre la utilidad y las posibilidades de cada texto. El orden de los textos es aleatorio

TEXTO 1

Cristina 1: Buenas tardes. (Infla unos globos) Bien. Os preguntaréis qué hace una profesora universitaria inflando globos en el aula, en lugar de dictar las preguntas del examen que hoy nos va a ocupar. Vosotros venís preparados para un examen y yo me pongo a inflar globos como si fuera a celebrar una fiesta infantil. Claro, ¿qué tienen que ver esos dos globos –se preguntarán con el tema del examen?, que, como bien saben, se trata de: “Representaciones corporales en las políticas del cuerpo: Foucault. Feminidad y la modernización del poder patriarcal. Actos performativos y construcción de género.” Bien. ¿Qué tiene que ver estos dos globos inflados? ¿Qué tienen que ver con lo que nos ocupa? Pues tienen que ver con la pregunta, la única pregunta del examen de hoy. Apunten: Supongamos que una persona con alto nivel cultural, una persona... supongamos, con una carrera universitaria, que incluso hizo el doctorado y que yo misma lo supervisé. Supongamos que en su trabajo exponía con toda lucidez las presiones que ejerce sobre el cuerpo femenino el modelo patriarcal vigente. Supongamos que esta persona es una mujer, una mujer de mediana edad y que se llama, supongamos, Cristina, como yo. Y Cristina es una amiga mía, una íntima amiga mía. Supongamos que Cristina es una mujer atractiva, inteligente, una gran profesional. Pues bien, la pregunta es la siguiente: ¿Por qué a mi amiga Cristina le ha dado por querer inflar las tetas? (Explota los globos) ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Bien, tiene hora y media para contestar la pregunta.

(Ernesto Caballero: *Un busto al cuerpo*)

TEXTO 2

Cristina 2: El piercing es algo más que una moda.

Cristina 1: El piercing es una espantosa forma de mutilación corporal. ¡Pobres chicas!

Cristina 2: Nadie las ha obligado.

Cristina 1: Eso creen ellas.

Cristina 2: Ya empezamos.

Cristina 1: ¿Pero es que a estas alturas tú vas a negar la presión que existe hacia el cuerpo femenino? Tú misma estás presionada por los índices de audiencia de la televisión.

Cristina 2: Eso no es verdad. Además, es preferible perforarse el cuerpo en pleno uso de tus facultades que te lo perforen siendo un bebé. Tú se los hiciste a Cris.

Cristina 1: Yo no quería, fue mi madre.

Cristina 2: Y por tu madre sí lo hiciste.

Cristina 1: Total por dos agujeros en las orejas.

Cristina 2: Total por un agujero en el pezón.

(Ernesto Caballero: *Un busto al cuerpo*)

TEXTO 3

Tula (Hablando con Mariano): ¡Ya lo creo, Mariano! No sabes tú bien las cosas que yo te diría... Pero es que no se me ocurre nada.

Mariano: Pues haz como si me hablaras diciéndome números, igual que hemos estado haciendo toda la tarde... Si yo con que no dejes de mirarme y con que me pongas voz cariñosa tengo bastante.

Tula: Siendo tu gusto... (Con la expresión de si pronunciara frases de amor) Cuatrocientos ochenta...

Mariano (También como si dijera algo muy apasionado): Diecisiete cincuenta y nueve... Ciento veintiocho.

Tula: ¿Novecientos setenta y cinco?

Mariano: Trece.

Tula: Dos millones doscientas doce mil quinientas cuarenta y seis.

Mariano: Doce mil. Nueve mil novecientos. Veintitrés.

Tula: Mil...

Mariano: Sesenta y ocho...

Tula: Treinta. Dieciocho. Cuatro. ¡Dos!

Mariano: ¡Setecientos setenta y siete!

(...)

Federico (Leyendo en el libro, como si leyera párrafos novelescos interesantísimos): Redondo, Hipólito, joyero, Bárbara de Braganza, 8. Redondo, Jaime, Pez, 3. Redondo, Jesús, ultramarinos, Ercilla, 24. Redondo, Juan, imprenta, Alcalá, 2. Redondo Barrero, Augusto, Luchana, 43... Dejando de leer. ¡Es precioso! Sigue tú, que le das más emoción....

Heliadora: Pero, Federico...

Federico: ¡Sigue tú, mujer; que tú le das una emoción bárbara!

Heliadora (leyendo): Redondo Díaz, Pedro, Avenida de la Reina Victoria, 7. Redondo Escudero, abogado, Preciados, 37...

(Enrique Jardiel Poncela: *Es peligroso asomarse al exterior*)

TEXTO 4

(Don Julio)

Se retira la noche y el sol llega con una puntualidad asombrosa. Una maquinaria perfecta que los hombres nunca podrán imitar. El animal humano siempre falla. Su condición natural es el error. Lucha, estudia, sueña, se esfuerza, y todos los días el sol viene a iluminar su fracaso.

He estudiado derecho, criminología, psicología, balística. He investigado el sistema nervioso con vistas a mejorar los métodos de presión sobre el detenido. Un terreno en el que estamos un poco como en la estomatología: seguimos desarrollando métodos medievales. No se trata de profilaxis, sino de cirugía.

(Don Julio se detiene. Se acerca a la mesa y rebobina una casete. La pone en marcha.

Voz de don Julio)

Se retira la noche y el sol llega con una puntualidad asombrosa. Una maquinaria perfecta que los hombres...

(Fermín Cabal: *Ello dispara*)

TEXTO 5

X: *Entonces, ¿le gusta la casa?*

Y: *¿Qué?*

X: *La casa... Que si le gusta.*

Y: *Ah, la casa... Es grande, sí.*

X: *Grande y sólida, ¿se ha dado cuenta?*

Y: *Y con ventanas.*

X: *Claro: muchas ventanas, mucha luz...*

Y: *Muchas ventanas.*

X: *Le gusta, ¿no? Aire, sol, una distribución magnífica...*

Y: *La otra no tenía tantas.*

X: *¿Qué otra?*

Y: *La otra casa. Una que vi ayer. No tiene tantas.*

X: *¿Tantas qué?*

Y: *Tantas ventanas.*

X: *Ah, no sé... Esta es espléndida. No le falta detalle. Todas las comodidades que...*

Y: *¿Tiene retroambientador?*

X: *¿Cómo?*

Y: *Retroambientador, que si tiene.*

X: *Retroambientador.*

Y: *Sí.*

X: *Bueno, puede adaptarse cualquier innovación. Está diseñada y construida para ceñirse, como un vestido a todas las apetencias del cliente. Una concepción flexible y dinámica de la vivienda, un sentido moderno y personalizado del hábitat, que se adapta sin...*

Y: *O sea: que no tiene.*

X: *No tiene, ¿qué?*

Y: *Retroambientador.*

X: *¿Se ha fijado en el tubo eliminador de basuras?*

Y: *¿Con sistema de reciclaje?*

X: *¿Cómo?*

Y: *Reciclaje de basuras. Sistema de reciclaje. ¿Tiene?*

X: *¿Qué es, exactamente, un retroambientador, si me permite la pregunta?*

Y: *¿Hace mucho que se dedica usted a la venta de viviendas?*

(José Sanchis Sinisterra: *Transacción*)

TEXTO 6

a. *¿Qué haces ahí, moviéndote de un lado a otro?*

b. *¿Te das cuenta de que ha dejado de llover?*

c. *¿Son tuyos esos pies, son tuyas esas manos?*

d. *¿Podemos hacerte algunas preguntas?*

e. *¿Quién cerró la puerta al salir?*

f. *¿Por qué no te sientas?*

g. *¿Te atreverías a mirar por la ventana?*

h. *¿Piensas que no se refería a ti, que hablaban en general?*

i. *¿Recuerdas lo último que te dijeron, la última frase, la última palabra?*

(José Sanchis Sinisterra: *Algunas preguntas*)

TEXTO 7

P: Polvo, nube de polillas, rumor de horas perdidas, bruma de hastío, pesar, haciendo volutas... años de espera, suspiros suspendidos, alientos contenidos, risas sofocadas, murmullos de visita de cumplido, frases hechas, lugares comunes... pésames, confesiones, susurros, pasión ahogada, sollozos asfixiados, atardeceres colándose por las rendijas, rojos y siempre letales... tintineos de cucharillas en las tazas, reproches velados, cuchilladas de ironías salidas reptando por la comisura del labio, besos al aire restallando junto a la oreja, besos arrebatados al secreto, descubrimientos de lo evidente, secretos a voces, voces...

Caricias interrumpidas, melancolías ocultas, escondites de niños, cabritilla lista, discreto puñal de la mentira, calumnias impunes, piedades, consejos no pedidos y no aceptados, ruegos, adormecimientos, canciones, achispamiento de señoritas, confidencias y sonrojos, desesperaciones, eructos silenciados, crujir de sofás, sagas de ácaros, zumbido de moscones hipnotizados, contemplaciones del perfil indiferente, palpitación del pulso, en un cuello, en un párpado, chasquido de tarima, labor tenaz de carcomas, desmayo de plantas sedientas, desgaste de tapizados, transparencia de amores no declarados, remisión de pecados, mordisqueo de galletas, tazas que se vuelcan, alarmas y regocijos...

(Ignacio del Moral: *Páginas arrancadas del diario de P*)

TEXTO 8

Antonio: Amigos, romanos, compatriotas, prestadme oídos: vengo a sepultar a César, no a elogiarle. El mal que hacen los hombres, vive después de ellos; el bien, muchas veces queda enterrado con sus huesos: sea así con César. El ilustre Bruto os ha dicho que César era ambicioso: si así fue, fue una grave falta, y César la ha pagado gravemente. Aquí, con permiso de Bruto y de los demás (pues Bruto es un hombre honrado, y los demás también: todos son hombres honrados) vengo a hablar en el funeral de César. Él fue amigo mío, fiel y justo conmigo, pero Bruto dice que era ambicioso, y Bruto es un hombre honrado. Trajo a Roma muchos cautivos, cuyos rescates llenaron las arcas públicas. ¿Pareció César ambicioso en esto? Cuando los pobres clamaban, César lloraba: la ambición debería estar hecha de materia más dura. Sin embargo, Bruto dice que era ambicioso, y Bruto es un hombre honrado. Visteis todos que en las Lupercales le ofrecí tres veces una corona real, y él la rehusó tres veces. ¿Fue eso ambición? Sin embargo, Bruto dice que era ambicioso y, por supuesto, él es un hombre honrado. No hablo para desmentir lo que dijo Bruto, sino que estoy aquí para decir lo que sé: todos vosotros lo quisisteis antes, no sin razón. ¿Qué razón, entonces, os impide llorarle? ¡Ah, juicio!, has huido a las bestias irracionales y los hombres han perdido la razón. Perdonadme: mi corazón está aquí en el ataúd con César, y tengo que detenerme hasta que vuelva a mí.

Julio César, de Shakespeare. Acto III, escena 2. Discurso de Antonio ante los ciudadanos de Roma, tras el asesinato de César. Traducción de J. M. Valverde

TEXTO 9

DescREAMOS de la gente que lo ha vivido todo, porque cada situación debería volver a vivirse y disfrutarse mil veces. No hay dos viajes de avión comparables, ni dos segundos de sexo con la misma persona iguales. Y un libro cojonudo cambia a cada año, si es que lo lees.

(Rodrigo García:

Jardinería humana)

TEXTO 10:

Damas y caballeros: No es esta la primera vez que nos reunimos bajo este hospitalario techo, alrededor de esta hospitalaria mesa. No es la primera vez que nos constituimos en recipiendarios – o quizá debería decir mejor, en víctimas- de la hospitalidad de ciertas buenas señoras. (...)

Cada año que pasa siento de un modo más nítido que nuestro país no tiene tradición a la que deba más honor y con la que se sienta más celosamente comprometido que es a que procede de su hospitalidad. Una tradición que es única entre las naciones modernas, según me dicta mi experiencia (y he visitado no pocos lugares del extranjero). Quizás haya quién diga que se trata de una falta más bien que de algo de lo que debemos enorgullecernos. Pero incluso admitiendo tal cosa, se me ocurre que se trata de una falta principesca, de una falta en que confío en que se vea largamente cultivada entre nosotros. De una cosa, por lo menos, estoy seguro. Mientras este techo dé cobijo a las damas susodichas –y deseo de corazón que así sea por los años venideros- la tradición de la genuina, calurosa y cortés hospitalidad irlandesa, transmitida por nuestros antepasados a nosotros, quienes de tal modo la transmitiremos a nuestros descendientes, vivirá entre nosotros. (...)

Damas y caballeros:

Una nueva generación crece entre nosotros, una generación animada por nuevas ideas y nuevos principios, seria y entusiasmada por estas nuevas ideas, con un entusiasmo que, incluso cuando se torna erróneo, es, en mi opinión, plenamente sincero. Pero vivimos en una época escéptica y, si se me permite usar la frase, de mentes atormentadas; a veces temo que esta nueva generación, tan educada o hipereducada, carezca de aquellas cualidades humanitarias, hospitalarias y bondadosas que proceden del ayer. Oyendo esta noche los nombres de aquellos grandes cantantes del pasado, tuve la impresión, he de confesarlo, de que vivimos en una época de menor amplitud. Aquellos tiempos pueden ser calificados, sin exageración, de amplios. Si

aquellos días se han ido de un modo irrevocable, esperemos, por lo menos, que en reuniones como esta hablemos de ellos con orgullo y afecto, abrigando en nuestro corazón la memoria de aquellos grandes que murieron y desaparecieron, cuya fama el mundo no permitirá que se disipe. (...)

Sin embargo, (...) Las reuniones como esta no pueden evitar el acoso de pensamientos más tristes, rememoraciones del pasado, de la juventud, de cambios, de rostros que esta noche echamos de menos. Nuestro paso por la vida está profusamente sembrado de tan tristes memorias, a las que acudimos con melancolía siempre que nos resulta imposible hallar el modo de afrontar con coraje nuestra labor entre los vivos. Todos tenemos deberes y afectos que reclaman, con razón, nuestro esfuerzo más extremo.

De modo que no me entretendré en el pasado. No permitiré que ningún tétrico moralismo se introduzca esta noche entre nosotros. Nos hemos reunido aquí por un momento, lejos del ajetreo y el bullicio de nuestras rutinas cotidianas. Nos encontramos aquí como amigos, como compañeros, también, hasta cierto punto como colegas, en un verdadero espíritu de camaraderie, invitados por las -¿cómo habría de referirme a ellas?- Tres Gracias del mundo musical de Dublín. (...)

Damas y caballeros:

No voy a interpretar esta noche el papel desempeñado por Paris en otra ocasión, No voy a intentar escoger entre ellas. Esta labor sería odiosa y estaría fuera del alcance de mis pobres fuerzas. (...)

Brindemos por todas ellas. Bebamos a su salud, por su riqueza, por su larga vida, por su felicidad, por su prosperidad y por el mantenimiento de la muy digna y bien ganada posición que han sabido labrarse en sus labores, y por la muy honorable y afectuoso que tienen en nuestros corazones.

(James Joyce: Fragmento del relato Los muertos, incluido en su libro Dublineses. Traducción de Fernando Galván)

TEXTO 11

Cuando entro en un lugar público rodeada de gente, me imagino una catástrofe colectiva, un incendio, accidente, alarma, lo imagino todo hasta sentir físicamente el miedo.

(Elena Córdoba: El cuerpo en la palabra)

TEXTO 12

En mis horas libres, y tengo muchas, he repasado mi caso y he pensado cómo lo juzgará el mundo de la Ciencia, al que no pertenezco ya. Hasta un comerciante de en lanas, además de comprar barato y vender caro, tiene que preocuparse de que el comercio de la lana se desarrolle sin impedimentos. El cultivo de la ciencia me parece exigir especial valentía a ese respecto. La Ciencia comercia con el saber obtenido mediante la duda. Al tratar de impartir saber a todos sobre todas las cosas, aspira a hacer de todos los hombres que duden. Ahora bien, la mayor parte de la población es mantenida por sus príncipes, sus terratenientes y clérigos en un vaho nacarado de supersticiones y consejas, que oculta sus maquinaciones. La miseria de la mayoría es antigua como la montaña, y desde el púlpito o desde la cátedra se la declara indestructible como esa montaña. Nuestro nuevo arte de la duda encantó al gran público. Nos arrancó el telescopio de las manos y lo apuntó hacia sus torturadores: príncipes, terratenientes y sacerdotes. Esos hombres egoístas y brutales, que habían aprovechado ansiosamente los frutos de la Ciencia notaron todos que la fría mirada de la Ciencia se dirigía hacia una miseria milenaria, pero artificial, que podía ser eliminada claramente si se los eliminaba a ellos. Nos abrumaron con amenazas y sobornos, irresistibles para las almas débiles. Pero, ¿podemos negarnos a la masa y seguir siendo científicos? Los movimientos de los cuerpos celestes se han vuelto más previsibles, pero todavía son incalculables para sus pueblos los movimientos de sus soberanos. La lucha por la mensurabilidad del cielo se ha ganado mediante la duda; a causa de su fe, la lucha de las amas de casa romanas por su leche se perderá todos los días. La Ciencia tiene que ver con ambas luchas. Una humanidad tambaleante en un vapor nacarado de supersticiones y consejas, demasiado ignorante para desarrollar sus propias fuerzas no será capaz de desarrollar las fuerzas de la naturaleza que vosotros le reveláis. ¿Para quién estáis trabajando? Yo sostengo que el único objetivo de la Ciencia es aliviar las fatigas de la existencia humana. Si los científicos, intimidados por los poderosos egoístas, se contentan con acumular Ciencia por la Ciencia misma, se la mutilará, y vuestras nuevas máquinas significarán sólo nuevos sufrimientos. Quizá descubráis con el tiempo todo lo que haya que descubrir, pero vuestro progreso será sólo un alejamiento progresivo de la Humanidad. El abismo entre vosotros y ella puede ser un día tan grande que vuestros gritos de júbilo por alguna nueva conquista sean respondidos por un griterío de espanto universal... Como científico tuve una posibilidad excepcional. En mi época, la Astronomía llegó a la plaza pública. En esas condiciones muy especiales, la firmeza de un hombre hubiera podido provocar grandes conmociones. Si yo hubiera resistido, los hombres dedicados a las ciencias naturales hubieran podido desarrollar algo así como el juramento de Hipócrates de los médicos: ¡la promesa de utilizar la ciencia únicamente en beneficio de la Humanidad! Tal como están las cosas, lo más que se puede esperar es una estirpe de enanos inventores, que podrán alquilarse para todo.

Además, he llegado al convencimiento de que nunca estuve verdaderamente en peligro. Durante algunos años fui tan fuerte como la autoridad. Y entregué mi saber a los poderosos para que lo usaran, no lo usaran o abusaran de él, según conviniera mejor a sus fines.

He traicionado a mi profesión. Un hombre que hace lo que yo he hecho no puede ser tolerado en las filas de la Ciencia.

(La vida de Galileo. Bertolt Brecht. Discurso de Galileo, escena 15, Traducción de Miguel Sáenz)

LA EXPRESIÓN ORAL. EL DIÁLOGO

1. Señalar los rasgos característicos de la formas de expresión oral no planificada en este diálogo; indicar, además, las incorrecciones propias de la expresión oral que hay que evitar:

Situación: Paco y Enrique son amigos y compañeros de trabajo; Paco, recién llegado de vacaciones, desconoce una serie de informaciones que le proporciona Enrique en el transcurso del intercambio comunicativo que mantienen: su jefe, Carlos, les ha enviado un nuevo correo “amenazante”, la reunión que se había cancelado ha vuelto a ser convocada, el proyecto se les está escapando de las manos, la jefa europea no es consciente de la gravedad del problema debido a que Carlos no está siendo demasiado sincero con ella, etcétera.

A.- (1) ¡Hola, Enrique! ¿Qué tal va todo?

B.- (2) ¡Paco, tío! ¿Qué pasa? Pero ¿ya has vuelto de vacaciones? Yo te hacía por la playa.

A.- (3) Pues ya ves, la verdad es que andé por allí los primeros días y... bueno, son cosas que no quiero entrar... pero tú ya sabes que me va más la ciudad.

B.- (4) Sí, sí, tú... me parece que... el caso es que no puedes negar ese alma de “urbanitas”... Pues, como ya estás aquí, te pongo rápidamente al día, no te me asustes, ¿eh? Carlos nos ha enviado un correo de esos de los suyos a todos los del grupo, que si no llegamos a los objetivos “ni de coña”, que no nos ponemos las pilas, que nuestra filial está a punto de perder el proyecto...

A.- (5) Ya, lo de siempre: “Tú preparas este informe para ayer”; “Vosotros, terminar los documentos de la primera parte para el lunes pasado”, “Ya os dije que, si no cumplíais los plazos, que nos quedábamos sin el negocio...”.

B.- (6) Bueno, y eso no es todo, ¿tú te acuerdas que había cancelado la reunión con el tío de la factoría alemana?, ese que su equipo ganó el proyecto de diseño del nuevo prototipo, el de que “delante mío no se pone nadie”.

A.- (7) ¿Quién, tú? ¿Quién había cancelado la reunión?

B.- (8) No, tío, yo, no, él, él había cancelado... Estás como muy espesito, ¿no? Pues ahora hay que ir todos, verás qué trago. ¿Y ésos? Ya verás, se creerán de que vamos listos y fíjate... A mí, desde luego, si encontrara otro curro, me iba

ahora mismo, aquí iba a estar yo. Así que decirte que yo, si puedo, no pienso ir...

A.- (9) Oye, ¿y su jefa europea? ¿Está al corriente de todo esto?

B.- (10) [Le suena el móvil] [Hace un gesto de desagrado y lo apaga] Espera... ¿Qué decías?

A.- (11) Su jefa, que qué sabe de esto

B.- (12) ¿La Sophie Bauer? Pues nada, la ha contado que todo va bien, que salen los números y todo eso, y la tía tan tranquila. Por lo visto, da como cierta la explicación que la ha vendido Carlos, ya ves.

(A. Briz (coord.), *Saber hablar*, Madrid, Aguilar.)

2. Señalar los rasgos coloquiales y/o vulgares que aparecen en el siguiente diálogo incluido en un texto escrito:

– ((...)) ¿Qué te pasa? Estás raro.

– No estoy raro, estoy jodido.

– A ver, cuéntame, hijo mío.

– Pues nada, mi mujer, que dice que se ha ido de casa, que se quiere separar.

– Ya será menos.

– Que no. Que es en serio.

– ¿Y por qué?

– Yo qué sé por qué. Pues porque las tías sois la pera. Se estaba siempre quejando de que me paso todo el día y parte de la noche trabajando y no le hago caso, no la saco, y cuando estoy en casa, dice que soy un muermo y que no la hablo.

– Eso me suena. ¿Trabaja?

– Claro, es enfermera. Pero ella ya sabe como es el trabajo de fotógrafo, es un trabajo *full-time*.

– Pero podías arreglártelas para estar con ella y compaginar horarios, ¿no?

– Pues la verdad es que no lo sé. Desde hace unos meses salgo con una tía, tú la conoces porque trabaja en Radio Nacional, una chiquilla joven y eso.

– Pero tú lo que eres es un cabrón, y perdona.

– No, oye, que no es lo que imaginas.

- ¿No es lo que imagino? Pues ya me contarás.
- Pero si mi mujer no sabe nada de este asunto y, además, no es el primero.
- A lo mejor es que tu mujer está hasta el gorro de que le pongas los cuernos. Tú crees que ella no se entera, pero lo sabe perfectamente y lo que no quiere son escenas ni follones.
- Pero irse de casa, así...
- ¿Y como quieres que se vaya, tío? ¿Tirándote una olla de agua hirviendo encima o qué?
- No me entiendes. Una mujer no puede abandonar a su marido y largarse de casa así como así. Verás mi madre cómo se va a poner, me echará la culpa a mí. Y además me deja así, tirado; ahí te pudras.

(Carmen Rico Godoy, *Cómo ser mujer y no morir en el intento*, Madrid, pp. 75-76)

3. Señalar si el siguiente diálogo es adecuado a las circunstancias, si hay una selección y ordenación de las ideas, si están claramente expresadas y si se utilizan recursos que muestren las relaciones entre los interlocutores:

¿SON LOS JÓVENES LO QUE PARECEN?

DELGADO. [...] ¿Sabes en quien estaba pensando que también encarna a la perfección esa tendencia a buscar la simplicidad, a dar con alguna identidad que nos permita refugiarnos en algo estable y claro, que nos permita ser, aunque sea de vez en cuando, *una sola cosa*? En los jóvenes. Atención, no es que esa tendencia se dé en ellos. Sospecho que se me podría sorprender a mí mismo en ese tipo de tareas y que también ando por ahí, a veces, buscando y creyendo encontrar certidumbres identitarias. Si hablo de los jóvenes es porque en ellos, o en buen número de ellos, se me antoja como más evidente.

Pienso en eso que llaman «tribus urbanas». Detesto el calificativo, porque es uno de esos engendros propios de los medios de comunicación, ellos también abandonados a la tarea de mercadear con simplicidades, que es lo que hoy vende. Pero, para entendernos, si tuviéramos que emplear un lenguaje más aceptable por las ciencias

sociales, hablaríamos más bien de «cultura» o «subculturas» juveniles. La antropología y la sociología urbanas llevan décadas –desde la de 1920– estudiándolas. Se ha trabajado este tipo de asociaciones como sociedades intersticiales, agrupaciones humanas provisionales que colonizan, por así decirlo, espacios intermedios entre las grandes instituciones sociales, como la familia, la escuela o la religión, eso que llamamos «instituciones primarias». Lo interesante es que no se asemejaban en casi nada a los grupos de edad registrados en otras sociedades o épocas, sino que funcionaban como si fueran nuevos grupos étnicos, sólo que la unidad generada ya no estaba basada en vínculos religiosos, idiomáticos, territoriales o históricos, ni siquiera en intereses comunes, sino mucho más en parámetros estéticos y escenográficos compartidos.

Lo que quiero decir es que cada una de esas microculturas juveniles –de esas «tribus»– se funda sobre todo en la exhibición de elementos puramente estilísticos: vestimenta, dialecto, alteraciones corporales, peinado, gestualidad, formas de entretenimiento, pautas alimentarias, gustos... Sería pertinente hablar de auténticas *asociaciones de consumidores* en la medida en que los individuos que asumen esos rasgos se vinculan a partir de inclinaciones personales que sólo pueden verse satisfechas *en y a través del* mercado, y que buscan ante todo establecer su identidad a partir no de lo que son, sino de lo que parecen o quieren parecer. Estaríamos ante grupos humanos cuyo reconocimiento no se basa en el concierto entre conciencias, sino entre experiencias. Son culturas, subculturas o cuasiculturas, tanto da, pero lo cierto es que, en estos casos, el término *cultura* haría referencia no, como hasta ahora ha venido siendo al menos para los antropólogos, a una manera coherente de vivir, sino a una forma no menos coherente de *parecer*.

CRUZ. Ah, bueno, si lo planteas ahí, la cosa entonces presenta unos matices específicos y, sin duda, bien interesantes. Aunque yo no soy ni antropólogo ni sociólogo, sino únicamente filósofo (especialista en generalidades como habría dicho Manuel Sacristán), me ha llamado la atención ese grupo, el de los jóvenes, también por lo mismo que señalas. Y aunque es cierto que muchos de los rasgos que a veces se les atribuyen los comparten también otros segmentos generacionales de la sociedad, creo que hay algo propio de dicho grupo que merece la pena ser subrayado.

En los últimos tiempos viene desarrollándose, especialmente en Alemania, una línea de investigación que propone un desplazamiento

del énfasis a la hora de analizar los procesos de construcción de las identidades personales. Es probable que, como resultado de la influencia del psicoanálisis y de otras corrientes de la psicología, se haya tendido hasta ahora a dar por descontado que la etapa biográfica fundamental para la elaboración del «yo» sea la infancia –para algunos incluso en sus primeras etapas, donde ya quedaría prácticamente diseñada la propia personalidad–. Pues bien, frente a tan arraigada tendencia están surgiendo corrientes que reivindican la importancia de la adolescencia y la primera juventud (aunque tanto los conceptos como sus contornos precisos siempre resultan difíciles de perfilar), como los momentos en los que el sujeto empieza a ser consciente de que posee una identidad –o sea, que los demás le atribuyen una forma de ser particular– y, en consecuencia, intenta ir la modelando.

En este punto, la articulación con lo que decías aparece enseguida. En efecto, ser joven (o mejor, ser definido como joven por los otros) no deja de ser una forma de *parecer* y de *aparecer*; de hacerse visible, de hacerse notar. En definitiva, de empezar a existir.

(Texto de Manuel Cruz y Manuel Delgado, “¿Son los jóvenes lo que parecen?”, en *Pensar por pensar. Conversaciones sobre el mundo y la vida*, Madrid, Aguilar, 2008, pp. 142-144.)

4. Intercambios comunicativos

4.1 Señalar los procedimientos para atenuar palabras o expresiones con connotación más fuerte:

- a) Su planteamiento es un poco equivocado.
- b) Solo le robaré unos minutitos para exponerle mi plan.
- c) No estoy plenamente satisfecho con su trabajo.
- d) A.- ¿Le interesa, entonces, contratar mis servicios? B.- Pues, mire, creo que en esta ocasión no lo necesitaré.
- e) A.- ¿Te parece bien la idea? B.- No del todo / no estoy del todo seguro / sí, pero...

4.2. Indicar los mecanismos para atenuar peticiones, órdenes, ruegos:

- a) Veníamos a pedirle una mayor participación en las elecciones.
- b) Yo que usted me pasaría dentro de dos semanas.
- c) ¿No tendrá un cigarrillo? / Supongo que no tendrá un cigarrillo.
- d) ¿Sería muy difícil cambiar la hora de mi comunicación?
- e) Si no le importa, ¿puede bajar el volumen del altavoz?

4.3. Indicar los mecanismos para atenuar aseveraciones, opiniones:

- a) Su situación en la empresa no es precisamente halagüeña, no sé cómo decirle, lleva un año presentando la baja cada dos semanas. Me parece que debería recapacitar sobre ello.
- b) Imagino que estarán esperando a que llegue el encargado de ventas, ¿es así?
- c) Seamos precavidos con la información que damos a la prensa.
- d) Se ha cumplido ya el tiempo de que disponía.
- e) Por lo visto, los clientes no están muy contentos con el producto.
- f) A.- Por lo que he podido apreciar en el anuncio, mi formación académica se ajusta perfectamente al perfil que buscan.
B.- Bueno, no es exactamente así, pero su currículum tiene muchos puntos interesantes.

4.4. Señalar las formas utilizadas para reforzar la imagen del interlocutor:

- 1) A.- Hemos preparado un ejemplario a doble cara para no multiplicar los papeles.
B.- Muy buena idea, así ahorramos fotocopias.
- 2) A.- Se encuentra en un momento fundamental de su formación profesional. Es conveniente que busque cursos o programas que le permitan estar al día de las últimas investigaciones.
B.- Claro, ya lo creo.
- 3) A.- Avise al técnico.
B.- De acuerdo.
- 4) A.- Si falla tantas veces la alarma, habrá que buscar una solución. Quizá necesitemos un... no sé...
B.- Un sensor de movimientos.
A.- Algo así
- 5) A.- Nuestros productos se preparan por los mejores expertos del sector.
B.- Ajá.
A.- Y se someten, además, al juicio de auditores externos que garantizan su calidad.